

REVISTA DE BELLAS ARTES

É
HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA.



Año II.

7 de Octubre.

Núm. 52.

A NUESTROS SUSCRITORES Y AL PÚBLICO.

Inauguramos el segundo año de nuestra publicación con las esperanzas más lisonjeras. Grandes como han sido los sacrificios que ha reclamado á propósito de que no cesara la REVISTA de ver la luz, los damos por bien empleados si han podido contribuir, siquiera en mínima proporción, á que se desarrollen entre nosotros los estudios artísticos é histórico-arqueológicos, que son la especialidad á que pretende consagrarse. Sin más favor que el del público, ha atravesado este primer período de su existencia: vencidas las dificultades, al parecer, más insuperables, razon hay para esperar que lo sean también las secundarias.

No es la REVISTA una publicación de lujo destinada á figurar sobre el bufete del elegante, sino un semanario de propaganda y de verdadera utilidad, llamado á difundir y popularizar lo que hasta ahora ha sido patrimonio de muy pocos.

Para hacerse oír de muchos, es menester estar al alcance de todos. Para que el lector se aficione verdaderamente al periódico que solicita su apoyo, ha de encontrar en sus páginas algo, que de una manera directa, pueda intere-

sarle. Esto explica, no sólo el precio ínfimo que cuesta la suscripcion á la REVISTA, sino la índole de los materiales que en ella aparecen.

Con el propósito de ser útiles á los artistas y aficionados que viven en provincias, hemos seguido muy de cerca los trabajos de la Real Academia de San Fernando, ocupándonos de ellos preferentemente, y reproduciendo cuantos documentos debian entrar en los dominios de la publicidad. Memorias, informes, acuerdos, propuestas, noticias de todo género, recogidas en buenas fuentes, han formado en nuestras columnas los anales de la Academia. También las de provincias han tenido su seccion en la REVISTA, del mismo modo que las Comisiones de Monumentos históricos, las Diputaciones arqueológicas y cuantos particulares nos favorecieron con sus escritos.

En el año anterior, los redactores de la REVISTA han visto con gusto que corporaciones, al parecer muertas, salian de su inarismo y daban señales de vida, promoviendo certámenes, investigaciones y trabajos que habian de redundar en pró de los fines para que fueron instituidas. Será coincidencia casual, pero es lo cierto, que en los doce meses trascurridos, el movimiento artistico y arqueológico se ha determinado como nunca.

Las Exposiciones se han sucedido en Madrid, Sevilla, Valencia, Barcelona y Vitoria; la Administracion ha adoptado plausibles disposiciones, encaminadas á fomentar los estudios arqueológicos; y los descubrimientos de esta clase se han multiplicado. Expedientes que dormian en el polvo de los archivos, teniendo por objeto ya la restauracion de un edificio histórico, ya evitar la pérdida de una antigüalla curiosa, han sido terminadas ó están en vias de serlo.

Durante el citado período se ha creado el Museo Arqueológico Nacional, el Museo de Antigüedades Cristianas de Santa Agueda, y á tenor de lo resuelto, deberán establecerse otros en los puntos más á propósito del territorio. Háse ensanchado la órbita de las Comisiones de Monumentos, dándolas nueva organizacion y atribuciones, á fin de

que cuiden de que en los edificios públicos, tanto civiles, como religiosos, se respeten las leyes del buen gusto y los fueros del arte.

También se ha celebrado un certámen artístico nacional, premiándose á los que en él más se distinguieron, y se ha resuelto aumentar el número de los artistas pensionados en el extranjero, enviando quien estudie la historia y los progresos de la arquitectura en los monumentos más célebres.

La REVISTA por su parte, ha sido quizás el primer adalid que ha tenido en España la arqueología prehistórica, ramo de la ciencia tan cultivado en otras naciones y aquí tan descuidado. Asimismo procuró dirigir la crítica artística por el sendero de la buena filosofía, y sostener los legítimos intereses de los cuerpos y clases que á las artes están consagrados ó que de ellas dependen.

Para el año venidero no ofrecemos grandes mejoras materiales, pero sí mayor esmero en la parte de redacción.

Ampliando el círculo de nuestras tareas, nos ocuparemos de los trabajos de la Real Academia de la Historia; daremos ensanche á la sección de crítica bibliográfica, y en la *Crónica general* registraremos cuantas disposiciones afecten á las artes y á la arqueología. Con esto, y con seguir el movimiento del personal facultativo en ambos ramos y en el de archiveros-bibliotecarios, y con publicar los acuerdos de la Sociedad Central de Arquitectos y las vacantes, certámenes, concursos y resoluciones cuyo conocimiento pueda interesar á nuestros suscritores, se nos figura que contribuimos á cumplir los propósitos que nos inspiraron al emprender esta publicación.

NUEVO REGLAMENTO

PARA LAS EXPOSICIONES ARTISTICAS BIENALES.

Hemos sabido que por el centro respectivo se ha formulado un proyecto de Reglamento, á tenor del cual deberán verificarse en lo sucesivo las Exposiciones artísticas bienales. Dicho documento ha pasado al exámen de la Real Academia de San Fernando, con el fin de que emita acerca de las disposiciones que contiene, el más ilustrado informe. Segun nuestras noticias, entre las varias que comprende, figura una de la mayor importancia, cual es la de que en el certámen se admitan, no sólo obras ejecutadas por artistas españoles, sino las que tambien puedan presentar los extranjeros que aspiren á obtener los premios ofrecidos.

Para haber introducido esta notable alteracion, en el modo de ser de las exposiciones, se ha tenido en cuenta el desarrollo que las artes ofrecen en España, la práctica seguida en otros paises y la conveniencia de dar márgen al contraste y á una generosa emulacion. Cerrar nuestras fronteras á las producciones del génio exótico, cuando todas están abiertas al español, parecia ya cosa contraria á los progresos de la civilizacion, y especie de monopolio indigno de los tiempos que alcanzamos.

Tambien se han suprimido en ese nuevo reglamento las medallas: gasto de consideracion, completamente inútil, á nada conducia; ahora se propone otra cosa más eficaz: un diploma y la compra inmediata por el Gobierno del objeto premiado.

Entre otras oportunas reformas, se introduce la muy eficaz, de no admitir en la Exposicion sino los cuadros que sean dignos de ella; pero como no se quiere dejar sin defensa los intereses particulares, en el edificio del certámen habrá un local donde los dueños de los productos rechazados podrán ofrecerlos á la consideracion del público, para que falle si el veredicto pronunciado por la comision receptora fué ó no justo.

Suprímese la clasificacion de los géneros para la adjudicacion de los premios. Así es, por ejemplo, que para la pintura habrá doce, que se adjudicarán á los doce mejores cuadros que

se presenten, sin tenerse en cuenta si son de historia, paisaje ó retratos. Es decir, que el Jurado puede hacer cuantas comparaciones estime convenientes; puede ver la perfeccion relativa de todos y cada uno de los expuestos; pero al pedir las recompensas, sólo tiene derecho á indicar los doce lienzos que en su sentir figuren en primera linea, sea cualesquiera la variedad histórica en que aparezcan clasificados.

Asimismo se suprimen las consideraciones á premios y todos los demás accidentes que tantos conflictos han acarreado en anteriores concursos.

Prometiendo un análisis detenido del nuevo reglamento cuando pase al dominio público, nos atrevemos hoy á creer, por lo que de él conocemos, que será bien recibido, tanto de los artistas, como del público ilustrado ó inteligente.

PINTURA.

GALERIA DEL SEÑOR DEAN CEPERO EN SEVILLA.

Nuestros lectores saben que el ilustrado Dean de la catedral de Sevilla, consiguió reunir á fuerza de desvelos y sacrificios una magnífica galería de pinturas, que conservada con religioso respeto por sus herederos, comprende más de 900 cuadros. Para que se alcance la gran importancia y significacion de este rico museo, bastará decir que en él se encuentran representadas las escuelas más célebres de dentro y fuera de la Península. Allí se hallan lienzos de los maestros españoles más afamados, cuadros de los grandes profesores del Norte y de la Italia. Al lado de un gran Crucifijo de Alonso Cano, maravilla del pincel andaluz, aparece un Descendimiento de Rembrandt; junto á las obras de Murillo, de Zurbaran, de Velazquez, Rivera ó de Morales, las de Salvador Rosa, Lucas Cranach, Teniers, Rubens, Tintoretto, Sassoferrato, Durero, Tiziano, Anibal Carracci, Reni, Cagliari, ó Domeniquino. Hay tambien tablas ó lienzos de antiguos pintores españoles como Luis de Vargas, Pablo de Céspedes, Pedro de Moya, Juan de Sevilla, Pacheco, y telas modernas con las firmas de Goya, Gutierrez, Esquivel y Bejarano.

Pues bien, esa preciosa coleccion que tantas joyas encierra, ese museo á tanto costo establecido, está próximo á sufrir la suerte de la magnífica galería del marqués de Salamanca. Segun nuestras noticias, los herederos del Sr. Cepero, que han hecho diligencias para que sus cuadros se queden en España, visto lo infructuoso de sus gestiones, se disponen á llevar aquellos á París con el propósito de que sean vendidos en subasta.

Tan enojosa noticia producirá en el ánimo de nuestros lectores, el efecto que en nosotros ha producido. Lo mismo nos sucede ahora que cuando se anunció la venta Salamanca. ¿No hay medio de que esos tesoros artisticos no salgan de la Península? ¿Está tan arruinada, tan miserable España, que no puede aunque sea á plazos, rescatar lo que está á punto de perderse?

Entre las obras que van á ser enagenadas en el extranjero, figuran las siguientes:

ESCUELAS ESPAÑOLAS.

ALONSO CANO.—Un magnífico Crucifijo (notable).

MURILLO.—La Virgen con el niño, repartiendo pan á los pobres.—Martirio de San Andrés.—Dolorosa.—Santa Ana y la Virgen.—San José y el niño.—Niño Jesús con un borrego.—San Antonio de Padua ante el niño.—San Francisco de Paula.—Ecce-Homo (notable).—Niño Jesús dormido.—Salvador, de medio cuerpo.—Dolorosa.—Nacimiento de Jesús.—Bautismo de Jesús.

MORALES.—Una piedad.—Jesús.

VELAZQUEZ.—Grupo de animales.—Un país con figuras.

GOYA.—Un retrato de señora.

ZURBARAN.—Degollacion de San Juan Bautista.—Un capuchino.

VILLAVICENCIO.—La Virgen de Belen.

IRIARTE.—Un país.—Otro id.—Otro id.

CAMPAÑA.—Dos tablas preciosas, San Cosme y San Damian.

NAVABRETE.—Jesucristo sosteniendo á San Pedro en el mar de Tiberiade.

PABLO DE CÉSPEDES.—La Concepcion.

PACHECO.—Calle de la Amargura.

ESCUELAS EXTRANJERAS.

- REMBRANDT.—Descendimiento de la cruz.—Un retrato.
 ELISABETA SIRANI.—Ecce-Homo.
 PIOMBO.—Un Crucifijo.
 CRANACH.—La Virgen y el Niño.
 CAMBIASO.—La Magdalena.
 TIBALDI.—Martirio de San Lorenzo.
 GUIDO RENI.—Adán y Eva.—La Virgen.
 TINTORETTO.—Pescadores.
 RUBENS.—San Agustín.—San Gregorio el Grande.—San Ambrosio.—San Gerónimo.—Un país.
 CORREGGIO.—La Virgen, el Niño y San Juan. (Reputado de dicho pintor).
 SASSOFERRATO.—Una Dolorosa.
 TENIERS.—Viejo y vieja.
 DUREBO.—Santo Domingo de Guzman.
 SNYDERS.—Frutero y algunos animales.
 RAFAEL.—Retrato de él mismo.
 VAN-DYCK.—País nevado.
 ROSA.—Una batalla.—Una cabaña.
 DOMENIQUINO.—Una Piedad.

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

EN ALMEDINILLA.

El inspector de antigüedades y conservador del Museo Arqueológico de Córdoba, D. Luis Maraver y Alfaro, ha practicado recientemente en las inmediaciones de Almedinilla, partido de Priego, provincia de Córdoba, unas excavaciones con el más lisonjero y satisfactorio resultado. En solos siete días que han durado los trabajos ha descubierto y recogido 420 objetos romanos, muchos de ellos rarísimos y del mayor mérito, con los cuales ha enriquecido aquel Museo Arqueológico, que, gracias á la actividad y especiales conocimientos de dicho Sr. Maraver, y á la infinidad de restos fenicios, romanos y árabes que se con-

servan en toda la provincia, está llamado á ser muy pronto, uno de los más ricos de España.

El Sr. Maraver prepara para la Real Academia de la Historia una luminosa Memoria sobre dichos trabajos, de cuya obra tendremos el gusto de ocuparnos en su día; reduciéndonos por hoy á insertar la nota de dichos objetos, dando nuestra más cordial enhorabuena á tan laborioso y entendido inspector de antigüedades y á la Comision de Monumentos de Córdoba.

1 molino de mano, harinero (*mola manuaría*), compuesto de sus dos piedras (*meta y catillus*).—1 urna cineraria de piedra.—28 jarrones y ollas cinerarias, con los restos de los cadáveres.—48 platos y páteras, de variados tamaños y formas.—7 vasos y copas, de idem.—2 ánforas.—16 pesas de barro.—1 mano de mármol, con ropas.—1 hoja recta de espada, de las que usaba la caballería celtibera.—19 espadas-machetes, con sus abrazaderas.—16 hojas de lanza, con sus cantoneras.—6 cuchillos, de variados tamaños y formas.—10 lanzas arrojadizas, todas de hierro.—7 dardos y javalinas.—11 cuchillos pequeños, ligeramente corbos.—14 chapas de vainas de hierro para sables.—13 empuñaduras de escudos.—1 empuñadura de sable, de marfil.—37 ganchos y manillas de hierro, para las armaduras.—1 espuela de hierro (*calcar*).—1 idem de bronce (*idem*).—1 trozo de marfil.—10 clavos de diversos tamaños: unos de bronce y otros de hierro.—2 calderos de bronce, con asas.—1 reja de arado.—3 pesas de bronce.—1 pátera de bronce.—6 ejemplares de carbon.—23 monedas romanas de bronce.—1 idem idem de plata.—2 idem arábes de id.—7 diges colgantes de piedra.—1 idem idem de bronce.—1 idem idem de hierro.—17 amuletos.—2 adornos de bronce.—1 pinzas (*vulsella*)—1 grano de ámbar.—29 fibulas, de todos tamaños.—63 anillos (*annulus y signum*), unos de plata y otros de bronce.—1 par de sarcillos de oro (*inaures*).—1 idem de idem de plata (*idem*).—1 collar de cuentas de oro (*moniles*).—1 idem de perlas (*idem*).—3 idem de cuentas de cristal (*idem*).

LA ARQUITECTURA POLICROMA.

La Real Academia de San Fernando celebró sesion pública el 6 del actual para recibir solemnemente al nuevo

individuo de número D. Francisco Jareño. Celebróse el acto con asistencia de un numeroso público, compuesto en su mayor parte de personas aficionadas á las artes, y de artistas, y el favorecido leyó un discurso que tenia por tema un punto de la historia del arte arquitectónico muy interesante, la arquitectura policróna.

Contestóle con una notable oracion, el Sr. Amador de los Rios, quien llevando la voz de la Academia, supo descubrir nuevos aspectos á la tesis propuesta, ilustrándola con oportunas observaciones.

Muy pronto se recibirán los Sres. D. Leopoldo Augusto de Cueto y marqués de Monistrol. El primero disertará sobre *el Realismo en el Arte*, y el segundo sobre *la Arquitectura ogival*, contestando á ambos el distinguido literato D. Pedro de Madrazo.

Deseosos de que nuestro Semanario sea el eco de estas solemnidades, reproducimos hoy los discursos de los señores Jareño y Rios, como en su dia reproduciremos los que quedan mencionados.

Hé aquí el del Sr. Jareño.

«Señores Académicos: Si esta solemnidad tiene siempre alta importancia personal respecto de quien tiene la honra de ser llamado á compartir vuestras nobles tareas, para ninguno ha podido ofrecer nunca tan levantado interés como para mí, dados los singulares antecedentes de mi vida y de mi carrera.

No logré yo la suerte de nacer de padres acaudalados en bienes de fortuna, aunque sí ricos de virtudes. Avezóme su ejemplo al trabajo; mas deseando su amor librarme de las penalidades del que sólo fia la existencia en la destreza de sus manos, consagróme á la carrera eclesiástica, que no sin contratiempos y fatigas, ví al cabo terminada en el Seminario de Murcia, entrado ya en los veinticuatro años.

Nadie dudaba de que, al recoger el fruto de tantos afanes y vigiliias, buscase en la Iglesia el premio legítimo de aquellos estudios: faltábame, sin embargo, la verdadera vocacion, que hace perfecto al sacerdote: en la inquietud que me agitaba, presentia y ambicionaba, como un bien más realizable para mí, la gloria de las artes; é iniciado por mi celoso padre en los rudi-

mentos de la geometría y del dibujo lineal, sentíme al fin avasallado por el ardiente deseo de profesar el noble arte de la Arquitectura.

Vosotros, que sois artistas, comprendereis lo que significaba en mí este deseo, que miraba como mi sueño de oro. Yo habia dado cima á una larga y difícil carrera, merced á la piadosa proteccion de inolvidables bienhechores: al lanzarme en la nueva liza, necesitaba excitar, no ya la benevolencia, sino la caridad de los que iban á ser mis maestros. Henchido el corazon de fé, volé pues á Madrid; impetré confiado el amparo de los hombres sábios y generosos; recibí de sus manos colmada copia de bienes, y al crearse en 1845 la Escuela Especial de Arquitectura, pude ya ganar en la misma los tres primeros años, prosiguiendo con igual ahinco los estudios hasta alcanzar el premio de pensionado para el extranjero, con lo cual veia realizado mi dorado sueño del Seminario Conciliar de San Fulgencio de Murcia.

¿Quién de vosotros desconoce los sinsabores y las dolorosas pruebas á que en todo aquel trabajoso período me ví sujeto? ¿A quién de vosotros no debo repetidos beneficios? No quisiera ofender ahora vuestra modestia: vosotros me prodigásteis el bien en secreto, hacíais una obra de caridad cristiana. Yo, sin embargo, que recojo á manos llenas la mies por vosotros sembrada, levanto aquí la voz del reconocimiento, para proclamar-me vuestra doble hechura. Porque no solamente me favorecísteis con vuestra doctrina y vuestro consejo, antes y despues de entrar en la Escuela de Arquitectura, sino que, al terminar mi pension en el extranjero, y residente aun en Roma, fui llamado por vuestro voto á desempeñar una plaza de Ayudante en la misma Escuela y poco tiempo despues investido con el título de Profesor agregado, desde cuyo puesto subí por oposicion á la cátedra numeraria, que actualmente desempeño. Y como si lo que hicisteis conmigo en la esfera del profesorado os pareciese poco, atendiendo sin duda, más bien al generoso entusiasmo que me trajo al campo de las artes que á mis escasos merecimientos, me abristeis con desusada benevolencia las puertas de este Santuario, dándome la ambicionada honra de apellidarme tambien aquí vuestro compañero.

Ya veis, señores Académicos, cómo llegado el momento de comparecer ante vosotros, no es un simple placer oficial lo que

debe poseerme. Todas las aspiraciones de mi vida, todos los votos formados, no en la inconscia niñez, sino cuando empieza ya á madurar el juicio del hombre, los veo en este solemne instante realizados. A los honores y distinciones, con que el Gobierno de S. M. se ha dignado premiar los servicios públicos, prestados como Arquitecto de los Ministerios de Fomento y de Hacienda, habeis añadido la corona por mí vivamente codiciada del título de individuo de número de esta Real Academia. He abrigado, desde que abracé la carrera, ardentísimo anhelo de alcanzarlo; permitidme que os manifieste aquí las honradas dudas de haberlo merecido.

No traigo ante vosotros un nombre ilustrado por la publicacion de obras, que diluciden las teorías del arte y esclarezcan su historia: no puedo tampoco ofreceros raro talento, ni copiosos raudales de elocuencia, para cautivar vuestra docta atencion en los difíciles discusiones á que os llama de continuo el instituto de esta Real Academia. Grande amor al arte, acreditada laboriosidad é infatigable constancia, son las únicas dotes de que me es dado hacer modesto alarde, lisonjeándome la creencia de que á ellas sólo es debido el galardón que recibo de vuestras manos.

El amor al arte me ha inspirado, no obstante, el estudio de su historia: fruto de mi genial laboriosidad han sido algunas investigaciones que no carecen, en mi sentir, de interés en la misma; la constancia me ha infundido aliento para perseverar ya en el exámen comparativo de los monumentos, ya en la menuda quilatacion de los accidentes característicos que en cada edad los distinguen. Permitidme, señores, que acudiendo al pequeño arsenal de estudios é investigaciones, formado durante mi permanencia en el extranjero, por mi amor al arte, mi laboriosidad y mi constancia, ose someter á vuestra consideracion, escudado en vuestra indulgencia, un punto artístico-arqueológico, importante en la historia de la arquitectura, y objeto há poco de interesantes y profundas controversias entre los más renombrados artistas y anticuarios. Me refiero á la *aplicacion de los colores á la arquitectura griega*; y tras demostraros esta tesis respecto de la antigüedad clásica, no parecerá impertinente ni ageno de este sitio, el añadir algunas reflexiones sobre *el uso que puede hacerse de aquella singular pintura en los tiempos modernos*.

I.

Ocioso y por exceso inoportuno, seria el bosquejar ahora el magnífico y bellissimo cuadro, que ofrece á la contemplacion del filósofo, del historiador y del artista, la arquitectura griega en su varia manifestacion y prodigioso desenvolvimiento. Admiracion y encanto de todos los hombres doctos, modelo de buen gusto y tipo constante de belleza para todos los artistas que aciertan á estudiar sus monumentos, ninguno de vosotros, que sois los padres del arte y de la ciencia monumental, ha menester que yo le ponga delante, en desaliñados y pobres rasguños, lo que tan perfectamente conoce. Séame, sin embargo, permitido observar, como fundamento de mi tesis, que esa misma grandeza y magnificencia, esa celebrada belleza reconocida universalmente en la arquitectura griega, recibian mayor pompa y esplendor de la *pintura policrómata*, siendo en verdad harto sorprendente que ni en los dias del *Renacimiento*, ni en siglos posteriores se haya sospechado siquiera la existencia de esa pintura, estudio reservado á los últimos tiempos.

Y sin embargo, la demostracion del hecho que sirve de base á la exposicion de aquel sistema artistico, reconocia dos fuentes dignas ambas de la atencion y del respeto de los arqueólogos. Tales eran: el testimonio autorizado de los autores coetáneos, y el más fehaciente aun de los mismos monumentos.

Examinados con este propósito los escritores de la antigüedad clásica, y fijándonos más principalmente en Pausanias, Plinio y Vitrubio, no era posible desconocer que estos celosos investigadores habian recogido y descrito de una manera especial é indubitable cuanto atesoraba la literatura científica de los antiguos sobre la pintura usada por griegos y romanos. Existia entre estas preciosas nociones generales, la terminante declaracion que los más celebrados templos de Grecia resplandecian, tanto por la grandeza y majestad de sus construcciones, como por el brillo de las pinturas que los decoraban. Pero ya porque se conceptuaban estas pinturas de igual condicion y carácter que las murales ó parietarias, halladas en Pompeya y Herculano, ya porque fueran los referidos textos insuficientes á explicar la índole y naturaleza, así como los procedimientos técnicos de la pintura aplicada á los monumentos, ni arrojaron por sí luz

necesaria para ilustrar la historia del arte en punto de tal importancia, ni sirvieron tampoco de guía á los eruditos, para salvar el espacio que los separaba de la antigüedad en el conocimiento de aquella ornamentacion peregrina.

Cierto es que durante el siglo XVIII, y especialmente en su segunda mitad, partiendo del testimonio de los expresados escritores, ensayaron los eruditos y los artistas de toda Europa útiles investigaciones sobre la pintura de los griegos; pero todos sus esfuerzos no pasaron de reconocer los procedimientos del *encausto*, tarea que si abrió realmente el camino para apreciar los medios prácticos del uso de la cera con la aplicacion del fuego, no condujo siquiera á la iniciacion del estudio de la *arquitectura policrómata*.

Oponiase en verdad á este resultado la general creencia, elevada en cierto modo á principio estético, de que la belleza de la arquitectura y de la estatuaria griega estaba únicamente circunscrita á la forma, desechando todo otro ornamento, como impertinente y apostizo. Dado este principio en una edad de intolerancia y de exclusivismo, claro es y evidente que hubiera sido estéril, provocando el general menosprecio, toda investigacion encaminada á un fin reprobado á *priori* por los que se preciaban de doctos, y que todo monumento que contradijera tan arbitrario cánon artistico, debia ser irremisiblemente calificado de *bárbaro*.

Fué, pues, por tal estilo de todo punto frustráneo el testimonio de los autores de la antigüedad clásica en el estudio de aquella parte de la arquitectura griega, cuando más parecia prometerse la erudicion de su prolijo y fecundo exámen. Cegada así la primera fuente de investigacion, sólo podia esperarse la ilustracion de punto tan importante en la historia del arte antiguo, del estudio detenido, inteligente é imparcial de los monumentos; y esta gloria, si tal puede llamarse, estaba reservada á la presente centuria; pero no sin contradicciones ni largas controversias, de las cuales debia brotar más pura y resplandeciente la verdad de los hechos.

Há poco más de cuarenta años que dió el primer paso en este linaje de investigaciones, por lo que respecta á la estatuaria, el celebrado Quatremere de Quincy en su *Júpiter Olímpico*: siguiéronle en breve otros insignes arqueólogos en orden á la *Arquitectura*, y el exámen concienzudo y pacientísimo de las ruinas de

los templos, debidos á la civilización helénica, demostró luego que no eran letra muerta los textos griegos y latinos. Alcanzó al fin la honra de iniciar un sistema completo sobre la *Arquitectura policrómata* el erudito Arquitecto Mr. Hittorff, fundándolo en el estudio de los monumentos de Sicilia, de la Magna-Grecia y de la Etruria, y comprobándolo con el de las gloriosas ruinas del Atica. Para este afortunado investigador no fué ya la pintura en aquellos renombrados edificios un extraño accidente: Hittorff concluyó asegurando, en vista de largas y fundamentales tareas, que la *Arquitectura griega habia sido siempre policrómata*.

Lo que un siglo antes hubiera producido universal escándalo, hallaba ahora en los principales centros artísticos, decididos defensores é inteligentes partidarios; á la afirmación de Hittorff respondía en Alemania el laborioso anhelo del perspicaz Semper, quien fijando exclusivamente sus miradas en el suelo de Atenas, afirmaba rotundamente que habían sido pintados de colores todos los monumentos del tiempo de Pericles.

Vario fué, en verdad, el efecto que produjeron en el campo de las artes y de la arqueología monumental tan autorizadas demostraciones. Cerraron sus oídos á la novedad, que reputaron quimérica ficción, los que se pagaban de poseer los secretos y perfecciones del arte clásico; negaron la posibilidad de la no sospechada teoría, suponiendo que los restos de pintura encontrados por Hittorff y Semper en los monumentos griegos, eran inequívocos vestigios de barbarie, los que, considerándose más eruditos, los atribuyeron ya á los árabes, ya á los normandos, ya á los españoles, sucesivos dominadores de la antigua Tinacria.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Accediendo á las indicaciones de muchos suscritores, adoptamos esta nueva forma para la REVISTA. Los números de seis meses formarán un volumen de cerca de 400 páginas, para el que daremos índice y cubierta.

IMPRENTA DE C. MOLINER Y C.^a, JESUS, 3.